

CAPITULO XV.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Lo que es necesario para salvarse.—Parábola del buen samaritano.—El mayor mandamiento.—Necesidad de la caridad segun San Pablo.—Fuera de la Iglesia no hay salvacion.—Fuera de la verdad no hay salvacion.—Instrucciones de los Espíritus.—Fuera de la caridad no hay salvacion.

Lo que es necesario para salvarse.—Parábola del buen samaritano.

1. Porque cuando el Hijo del hombre venga en su magestad, acompañado de todos los ángeles, se sentará en el trono de su gloria;—y, estando reunidas ante él todas las naciones, separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y colocará á los buenos á la derecha y á los malos á la izquierda.

Entonces, el rey dirá á los que están á su derecha: venid vosotros que habeis sido bendecidos de mi Padre; poseed el reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo,—porque he tenido hambre, y me habeis dado de comer; he tenido sed, y me habeis dado de beber; he tenido necesidad de hospedarme, y vosotros me habeis alojado; he estado desnudo, y me habeis vestido; he estado enfermo, y me habeis asistido; he estado preso, y me habeis visitado.

Entonces, los justos le responderán: ¿Cuándo os hemos visto con hambre, y os hemos dado de comer, ó tener sed, y os hemos dado de beber?—Cuándo os hemos visto

sin casa, y os hemos alojado, y desnudo, y os hemos vestido, enfermo y en prision, y os hemos visitado?—Y el rey les replicará: Yo os digo en verdad que tantas cuantas veces lo habeis hecho con el mas pequeño de mis hermanos, es á mí á quien lo habeis hecho.

Dirá en seguida á los que están á su izquierda: Retiraos de mí, malditos; id al fuego eterno, que ha sido preparado para vosotros,—porque he tenido hambre, y no me habeis dado de comer; he tenido sed, y no me habeis dado de beber; he estado sin casa, no me habeis alojado; he estado desnudo, y no me habeis vestido; he estado enfermo y en prision, y no me habeis visitado.

Entonces, ellos le responderán: Señor, ¿cuándo os hemos visto con hambre, con sed, sin casa, desnudo, enfermo ó en prision, que no os hayamos asistido? Pero él les replicará: Yo os digo en verdad que tantas cuantas veces habeis faltado á dar esas asistencias á vuestros hermanos, á mí es á quien la habeis negado.

Y entonces, éstos irán al suplicio eterno; los justos á la vida eterna. (San Mateo, cap. 25, v. del 31 al 36.)

2. Entonces, un doctor de la ley le dijo, por tentarlo: Maestro, ¿qué es necesario que yo haga para poseer la vida eterna? Jesus le respondió: ¿qué está escrito en la ley? El respondió: «Amareis al Señor vuestro Dios con todo el corazon, con toda vuestra alma, con todas vuestras fuerzas y con todo vuestro Espíritu, y á vuestro prójimo, como á vosotros mismos.—Jesus le replicó, pues hacedlo, y vivireis.

Mas este hombre, queriendo pasar como justo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo? Jesus, le replicó:

Un hombre, que bajaba de Jerusalem á Jericó, cayó en poder de los ladrones que lo robaron y cubrieron de heridas, y se fueron dejándolo medio muerto.—Aconteció, en seguida, que un padre bajaba por el mismo camino, el cual, habiéndolo visto, se fué de paso.—Un levita pasó tambien por el mismo lugar, y habiéndole considerado, continuó su camino.—Pero un samaritano que via-

jaba, habiendo llegado al lugar donde estaba el hombre, y habiéndole visto, fué tocado de compasion. Se acercó á él, puso aceite y vino en sus heridas y las vendó, y habiéndolo puesto en su caballo, le llevó á una hospedería, y tuvo cuidado de él.—A la mañana siguiente dió dos dineros al huésped y le dijo: tened mucho cuidado con este hombre, y todo el gasto que hagais, os lo pagaré á mi vuelta.

¿Cuál de estos tres hombres os parece haber sido el prójimo del que cayó en poder de los ladrones?—El doctor le respondió: aquel que ha ejercido la misericordia para con él.—Id, pues, y obrad lo mismo. (San Lucas, capítulo X, v. del 25 al 37.)

3. Toda la moral de Jesus se reasume en la caridad y la humildad; es decir, en las dos virtudes contrarias al egoismo y al orgullo. En todas sus enseñanzas muestra esas dos virtudes como el único camino para llegar á la eterna felicidad. Bienaventurados, dice, los pobres de espíritu, es decir, los humildes, porque de ellos es el reino de los cielos; bienaventurados los limpios y puros de corazón; bienaventurados los que son dulces y pacíficos; bienaventurados los misericordiosos; amad á vuestro prójimo como á vosotros mismos; haced á los otros lo que querríais que se os hiciese; amad á vuestros enemigos, perdonad las ofensas, si quereis ser perdonados; haced el bien sin ostentacion; juzgaos á vosotros mismos, antes de juzgar á los otros. ¡Humildad y caridad; hé aquí lo que no cesa de recomendar y de lo que él mismo da el ejemplo! ¡Orgullo y egoismo; hé aquí lo que no cesa de combatir; pero hace mas que recomendar la caridad, la pone en términos explícitos como la condicion absoluta de la felicidad futura!

En la definicion que da Jesus del ultimo juicio, es necesario, como en muchas otras cosas, marcar la parte de la figura y la alegoría. A hombres como aquellos á quienes hablaba, incapaces aún de comprender las cosas espirituales, debía presentarles imágenes materiales, capa-

ces de impresionar; para que fueran mejor aceptadas, no debia separarse de las ideas recibidas en cuanto á la forma, reservando siempre para el porvenir la verdadera interpretacion de sus palabras y de los puntos sobre que no se podia explicar claramente. Pero al lado de la parte accesoria y figurada del cuadro, hay una idea dominante: la de la felicidad que espera el justo, y la de la desgracia reservada al malo.

En este juicio supremo ¿cuáles son los considerandos de la sentencia? ¿sobre qué versa la informacion? ¿pregunta el juez si se ha llenado tal ó cual formalidad, si se ha observado tal ó cual práctica exterior? No, no se informa mas que de una cosa, la práctica de la caridad; y pronuncia diciendo: vosotros que habeis auxiliado á vuestros hermanos, pasad á la derecha; vosotros que habeis sido duros para con ellos, pasad á la izquierda. ¿Se informa de la ortodoxia, de la fé? ¿Hace alguna distincion entre el que cree de una manera y el que cree de otra? No, porque coloca al samaritano, visto como herege, pero que tiene el amor del prójimo, encima del ortodoxo que carece de caridad. Jesus no hace de la caridad solamente una de las condiciones necesarias para la salvacion, sino la única; si hubiera otras que llenar, él las habria expresado. Si coloca á la caridad en el primer rango de las virtudes, es porque encierra implícitamente las demas: la humildad, la dulzura, la benevolencia, la indulgencia, la justicia, etc., y porque es la negacion absoluta del orgullo y del egoismo.

El mayor mandamiento.

4. Mas los fariseos, habiendo sabido que habia llamado á los saduceos, se reunieron, y uno de ellos, que era doctor de la ley, vino á hacerle esta pregunta por tentar-

le:—Maestro, ¿cuál es el mas grande mandamiento de la ley?—Jesus le respondió: Amareis al señor vuestro Dios con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma y con todo vuestro Espíritu.—Este es el primero y mas grande mandamiento,—y hé aquí el segundo que es semejante al primero: Amareis á vuestro prójimo como á vos mismo. Toda la ley y los profetas están contenidos en estos dos mandamientos. (San Mateo, cap. XXII, v. del 34 al 40.)

5. ¡Caridad y humildad! tal es, pues, el solo camino de salud. ¡Egoísmo y orgullo! tal es el de la perdicion. Este principio está formulado en términos precisos en estas palabras: «Amad á Dios con toda vuestra alma, y á vuestro prójimo como á vos mismo; *toda la ley y los profetas están encerrados en estos dos mandamientos,*» y para que no haya equívoco sobre la interpretacion del amor de Dios y del prójimo, añade: «Y hé aquí el segundo mandamiento que es semejante al primero;» es decir, que verdaderamente no se puede amar á Dios sin amar á su prójimo, ni amar al prójimo sin amar á Dios; pues todo cuanto se hace contra el prójimo, es hacerlo contra Dios.

No pudiendo amar á Dios sin practicar la caridad para con el prójimo, todos los deberes del hombre se encuentran reasumidos en esta máxima: *Fuera de la caridad, no hay salvacion.*

Necesidad de la caridad segun San Pablo.

6. Aún cuando yo hable todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, no soy mas que como cobre que suena;—y aún cuando tenga el don de profecía que penetra todos los misterios, y que tenga una perfecta ciencia de todas las cosas, y aún cuando tenga toda la fé posible, hasta para trasportar los montes; *si no tengo caridad nada soy,*—y aún cuando hubiere distribui-

do mis bienes para alimentar á los pobres, y entregado mi cuerpo para que sea quemado, si no he tenido caridad todo eso de nada me servirá.

La caridad es paciente, dulce y bienhechora; no es envidiosa, temeraria, ni precipitada; no es orgullosa, ni desdénosa, ni procura sus propios intereses; no se desasosiega ni se irrita; no tiene malas sospechas; no se alegra por la injusticia, sino que se regocija por la verdad; soporta, cree, espera y sufre.

Ahora, estas tres virtudes: la fé, la esperanza y la caridad permanecen; pero entre ellas, la mas sublime, es la caridad. (San Pablo, 1ª epístola á los corintios, cap. XIII, v. del 1 al 7, y 13)

7. San Pablo ha creído de tal manera en la necesidad de la caridad, que dice: *Aún cuando tenga la lengua de los ángeles, el don de la profecía, que penetre todos los misterios; aún cuando tenga toda la fé posible hasta para trasportar los montes, si no tengo caridad, nada soy. Entre estas tres virtudes: fé, esperanza y caridad, la mas sublime es la caridad.* Coloca la caridad aún encima de la fé; esto significa que la caridad está al alcance de todo el mundo: del ignorante y del sabio, del rico y del pobre, y porque es independiente de toda creencia particular.

Hace mas, define la verdadera caridad; la muestra, no solo en la beneficencia, sino en la reunion de todas las virtudes del corazon, en la bondad y benevolencia para con el prójimo.

Fuera de la Iglesia no hay salvacion.—Fuera de la verdad no hay salvacion.

8. Mientras que la máxima: *Fuera de la caridad no hay salvacion,* se apoya en un principio universal, y abre

á todos los hijos de Dios la puerta de la felicidad suprema, el dogma: *Fuera de la Iglesia no hay salvacion*, se apoya, no sobre la fé fundamental de Dios y de la inmortalidad del alma que es una fé comun á todas las religiones, sino sobre *la fé especial de los dogmas particulares*. Este principio es exclusivo y absoluto; en vez de reunir á los hijos de Dios, los divide; en vez de excitarlos al amor de sus hermanos, conserva y sanciona la discordia entre los sectarios de los diferentes cultos, que se consideran recíprocamente como malditos en la eternidad, siendo parientes ó amigos en este mundo; desconociendo la gran ley de igualdad ante la tumba, los separa aún en el campo del reposo. La máxima: *Fuera de la caridad no hay salvacion*, es la consagracion del principio de igualdad ante Dios, y de la libertad de conciencia; con esta máxima por regla: todos los hombres son hermanos, y cualquiera que sea su manera de adorar al Creador, se tienden la mano y ruegan los unos por los otros. Con el dogma: *Fuera de la Iglesia no hay salvacion*, se lanzan el anatema, se persiguen y viven como enemigos; el padre no ruega por el hijo, ni éste por el padre, ni el amigo por el amigo; se creen recíprocamente condenados sin esperanza. Este dogma es, pues, esencialmente contrario á la doctrina del Cristo y á la ley evangélica.

9. *Fuera de la verdad no hay salvacion*, sería el equivalente de: *Fuera de la Iglesia no hay salvacion*, y también exclusivo del todo, porque no hay una sola secta que no pretenda tener el privilegio de la verdad. ¿Cuál es el hombre que pueda lisonjearse de poseerla completamente, cuando el círculo de los conocimientos crece sin cesar y las ideas se ratifican cada día? La verdad absoluta no es el patrimonio, sino de los Espíritus mas elevados, y la humanidad terrestre no debe pretenderlo, porque no le es dado saber todo; no puede aspirar sino á una verdad relativa y proporcionada á su progreso. Si Dios hubiera hecho de la posesion de la verdad absoluta la condicion expresa de la felicidad futura, sería una sen-

tencia de proscripcion general; mientras que la caridad, en su acepcion mas amplia, puede ser practicada por todos. El Espiritismo, de acuerdo con el Evangelio, admitiendo que se puede ser salvo, cualquiera que sea la creencia, previsto que se observe la ley de Dios, no dice: *Fuera del Espiritismo no hay salvacion*; y como no pretende tampoco enseñar toda la verdad, no dice: *Fuera de la verdad no hay salvacion*; máxima que dividiria en vez de unir, y perpetuaria el antagonismo.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

Fuera de la caridad no hay salvacion.

10. Hijos míos, en la máxima: *Fuera de la caridad no hay salvacion*, están contenidos los destinos de la humanidad en la Tierra y en el cielo; en la Tierra, porque á la sombra de este estandarte vivirán en paz; y en el cielo, porque aquellos que la hayan practicado, encontrarán gracia delante del Señor. Esta divisa es la antorcha celestial, la columna luminosa que guía al hombre en el desierto de la vida, para conducirlo á la Tierra Prometida; brilla en el cielo como una auréola santa en la frente de los elegidos; y en la Tierra está grabada en el corazón de aquellos á quienes Jesús dirá: «Pasad á la derecha, vosotros los benditos de mi Padre.» Vosotros podreis reconocerlos por el perfume que en derredor de ellos, esparce la caridad. Nada expresa mejor el pensamiento de Jesús, nada reasume mejor los deberes del hombre, que esa máxima de órden divino; el Espiritismo no podia probar mejor su origen, que dándola por regla, porque es el mas puro reflejo del cristianismo; con un guía semeiante, el hombre no se extraviará jamás. Apli-

caos, pues, amigos míos, á comprender su profundo sentido y sus grandes consecuencias, y buscad todas sus aplicaciones. Someted todas vuestras acciones á la pauta de la caridad, y vuestra conciencia os recompensará; no solo os evitará hacer el mal, sino que os enseñará á hacer el bien, porque no basta una virtud negativa, es necesario que sea positiva; para ejercer el bien, es necesario siempre la acción de la voluntad; para no hacer el mal, basta á menudo la inercia ó la indolencia.

Amigos míos, dad gracias á Dios por haberos permitido que pudiéseris gozar de la luz del Espiritismo; no porque solo los que la poseen puedan salvarse, sino porque ayudándoos á comprender mejor la doctrina del Cristo, hace de vosotros mejores cristianos; haced, pues, de modo que viéndoos se pueda decir que verdadero espírita y verdadero cristiano son una misma cosa, porque todos los que practican la caridad son discípulos de Jesús, cualquiera que sea el culto á que pertenezcan. (PABLO, APÓSTOL. Paris, 1860.)

CAPITULO XVI.

NO SE PUEDE SERVIR Á DIOS Y Á LAS RIQUEZAS.

Salvacion de los ricos.—Cuidarse de la avaricia.—Jesús en la casa de Saqueo.—Parábola del mal rico.—Parábola de los talentos.—Utilidad providencial de la fortuna.—Pruebas de la riqueza y de la miseria.—Desigualdad de las riquezas.—Instrucciones de los Espíritus.—La verdadera propiedad.—Empleo de la fortuna.—Desprendimiento de los bienes terrestres.—Trasmision de la fortuna.

Salvacion de los ricos.

1. Nadie puede servir á dos amos, porque aborrecerá á uno y amará al otro, ó se unirá á uno y despreciará al otro. No podeis servir á un mismo tiempo á Dios y á las riquezas. (San Lucas, cap. XVI, v. 13.)

2. Entonces, un jóven se aproximó á él y le dijo: Buen señor, ¿qué bien es necesario que yo haga para adquirir la vida eterna? Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? solo Dios es bueno. Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.—¿Qué mandamientos, le dijo? Jesús replicó: No matareis, no adulterareis, no hurtareis, no digais falsos testimonios, honrad á vuestro padre y á vuestra madre y amad á vuestro prójimo como á vos mismo.

El jóven le respondió: he guardado todos esos mandamientos, desde muy jóven. ¿Qué me falta aún? Jesús le replicó: Si quereis ser perfecto, id, vended lo que tengais,